

quecerse. El papa Bonifacio mandó que los cálices y las patenas fuesen de madera; mas ya en tiempo de San Ambrosio las iglesias poseían ornamentos de gran valor, lámparas, incensarios, coronas pendientes sobre los altares, que se vendían en caso de necesidad para ensachar los cementarios ó rescatar esclavos.

El bibliotecario Anastasio sacó de los archivos del Vaticano el catálogo de los ornamentos regalados por Constantino á la basilica de San Juan de Letran, de portentosa riqueza:

1º Un baldaquino (*fastigium*) de plata, en cuya delantera se veía una estatua sentada del Salvador, de 5 piés de altura y peso de 120 libras; además los doce apóstoles con coronas de plata purísima en la cabeza, cada uno de 5 piés de alto y del peso de 90 libras. Detras, otra estatua del Salvador, en su trono, y mirando al ábside, de 5 piés de altura y peso de 140 lib.

Á su lado cuatro ángeles de plata, de 5 piés y de peso 50 libras: todo el baldaquino pesa 2,025 libras.

2º Una lámpara de oro puro, adornada de quince delfines, de 25 libras de peso, con la cadena que la suspende del baldaquino.

3º Cuatro candelabros en forma de coronas, de oro puro, adornados de veinte delfines, y con peso de 15 libras cada uno.

4º La bóveda de la basilica, dorada en toda su longitud, que es de 500 piés.

5º Siete altares de plata, cada uno de 200 libras.

6º Siete patenas de oro, de 30 lib.

7º Diez y seis de plata, de 30 lib.

8º Siete copas de oro puro, de 10 lib.

9º Una de metal dorado, adornada de coral, esmeraldas, jacintos, que pesa 20 libras y 3 onzas.

10º Veinte copas de plata, de 15 lib.

11º Dos vasos sagrados de oro puro, con peso de 50 libras, capaces de contener 3 medimnos cada uno.

12º Otros veinte de plata, de 10 libras y de un medimno (46 1/2 pintas).

13º Cuarenta cálices de oro puro, del peso de 1 lib.

14º Cincuenta de plata, de 2 lib.

15º Un candelabro de oro puro, colocado delante del altar, adornado de veinticinco delfines, y que pasa de 30 lib.

16º Un candelabro de plata con veinte delfines, de 50 lib.

17º Cuarenta y cinco candelabros de plata, colocados en la nave, cada uno con peso de 30 libras.

18º Al lado derecho de la basilica, cuarenta candelabros, con 20 libras de plata.

19º Al izquierdo, veinticinco de igual peso.

20º Cincuenta iguales mas en la nave.

21º Tres urnas de plata, de 30 libras, con la cabida de 10 medimnos cada una.

22º Dos incensarios de oro puro, del peso de 30 libras.

23º En el bautisterio una pila de pórfido, revestida por dentro y por fuera de lámina de plata; peso 3,008 lib.

24º En el medio, una columna de pórfido, que sostiene una lámpara de oro puro, con 50 lib.

25º En la orla de la pila un cordero que vierte agua, de 30 libras de oro.

26º Á la derecha del cordero una estatua del Salvador, de plata pura, de 5 piés de altura y 70 libras de peso.

27º Á la izquierda un San Juan Bautista de plata, de 5 piés de altura, del peso de 100 lib.

28º Siete ciervos de plata que vierten agua, cada uno del peso de 80 lib.

29º Un incensario de oro puro, de 10 libras, adornado de cuarenta y dos piedras finas.

Eran, pues, 685 libras de oro y 12,943 de plata, no contando el dorado de la bóveda; lo cual valdria 1.700,000 francos, sin la hechura. Constantino añadió á esto propiedades inmuebles que redituaban cerca de 230,000 francos, y el tributo anual de 150 libras de aromas. Tan gran liberalidad ha suscitado dudas sobre la veracidad del texto, si bien sostienen esta crítica respetables.

Usaban ciertos candeleros de muchos brazos, llamados árboles, por el estilo del hebreo que se ve á menudo representado en los monumentos cristianos; mas para la iluminacion se preferia el aceite. Con el de las lámparas encendidas en los Santos Lugares se ungía á los enfermos (CRISÓSTOMO, *Op.* XII, 573); y á veces al nacer un niño se encendían muchas con nombre diferente, y se ponía al recién nacido el nombre de la que mas durase.

De las campanas hemos hablado en el § 275.

#### § 295. VESTIDOS.

Los primeros cristianos, sacerdotes ó no, se vestían como los demás ciudadanos; solo la gravedad del ministerio hacía que los sacerdotes prefiriesen un vestido positivo y grave. Los Hebreos solían llevar la túnica doble, cubierta con una capa larga de mangas abiertas, y sin ceñidor. Quizá la pobreza induciría á los primeros discípulos á usar la túnica sencilla, con el ceñidor y las sandalias, cuales nos las presenta la tradición. La *pénula*, de que habla San Pablo, era una capa de viaje, corta, cerrada y con capucha.

Los ascetas conservaron el palio de los filósofos; pero el clero ordinario evitaba esta distinción. El *palio* era cuadrangular, de lana negra ú oscura, y caía hasta el suelo, sin estar atado; se le hacía pasar por encima del hombro izquierdo y por debajo del derecho, de modo que el brazo quedaba libre; ó bien, arrollándolo al rededor del cuello, envolvía los hombros y los brazos. La cabeza y los piés se llevaban desnudos, y debajo del palio una túnica.

Durante el pontificado del papa San Anacleto (-91), se indicaron como obligatorios los orna-

mentos sacerdotales para el servicio del altar; siglo y medio despues, Orígenes afirma que estaba prohibido usarlos fuera de la iglesia, y San Jerónimo dice, que la religion tenia unos enseres para las funciones sagradas de sus ministros, y otros para la vida comun.

Los hábitos litúrgicos se derivan en gran parte de los hebraicos. Estos consistían en los femorales, el alba (*linea*), el cingulo, el birrete, la túnica de color de jacinto, el efod ó suprahumeral, el racional, y la tiara. Los dos primeros eran de tela de viso. El cingulo blanco, manchado de encarnado á manera de serpiente, con cuatro dedos de ancho, y llevado casi como la estola diaconal. El birrete era una ancha cinta de lino, envuelta á modo de turbante en figura de média esfera. La túnica de color de jacinto ó azul se parecia á la dalmática, con una franja de setenta y dos campanillas de oro, alternadas con bolas de lana de varios colores. La parte superior estaba cubierta por el efod, especie de *coloba* sin mangas, abierta por los lados, y toda llena de piedras preciosas. En el efod se ajustaba el racional, sólido y precioso, con doce piedras preciosas engastadas en oro, y en cada una de estas se hallaba escrito el nombre de una tribu: equivaldria al palio moderno. La tiara ó *cidaris*, de forma oval, terminaba en los cuernos reentrantes que constituían un cáliz; era de color azul celeste, con triple corona de oro y botones de flor de beleño, interrumpida en medio de la frente por una média luna de oro, sobre la cual estaba escrito el divino tetragrama: era el signo de los pontífices.

Imitación de estos fueron los primeros ornamentos sacerdotales de los Cristianos. En el siglo II el papa Pio I menciona la *coloba* como distintivo de los obispos; era una segunda túnica añadida á la primera, que llegaba á média pierna, con capucha, y mangas hasta el codo, y que se usó hasta fines del siglo IV. Entonces predominó la *dalmática talar*, así como al manto sucedió el *birro*, que era redondo, abierto por delante, y se echaba sobre el hombro, asegurándolo al pecho con un broche. Al principio lo habían usado únicamente los militares, y al adoptarse por los ciudadanos creció en ancho y largo. Se hacía de lana, las mas veces de color natural. De este modo el traje sacerdotal ganando en amplitud, se alejaba cada vez mas del de los seglares, que era por el contrario ceñido al cuerpo. La *capa pluvial* apareció hacia el año 530, y quizá antes que en ningun otro punto en España; y si bien hasta el siglo VIII los Italianos y Franceses preferían la *casulla*, al cabo aquella se generalizó, quedando como distintivo del clero.

El traje que mas se conservó fué la *túnica*, la cual se llevó debajo del *birro*, de la *pénula*, de la casulla y de la capa pluvial; era ya de lino, ya de lana, mas ó menos fina, pero siempre sencilla. La sotana, que la reemplazó y aun se usa, en el siglo XVI se mandó que fuese negra.

La *estola* debió ser la primera vestidura sagrada para la administracion de los sacramentos, y consistía en una faja que se colgaba del cuello. El concilio de Laodicea, en tiempo de Silvestre I (-336) prohibió su uso á los subdiaconos y lectores; el de Braga (572) y el de Toledo (633) prescribieron que el diácono la llevase en el hombro izquierdo, y que el sacerdote la cruzase sobre el pecho; en el concilio de Maguncia (813) se reconoció como signo obligatorio y distintivo de la dignidad sacerdotal. Eran rituales los cabellos cortos.

San Jerónimo decia que los obispos no usaban la seda, ni se vestían de blanco; pero pronto adoptaron un traje mas rico que el clero inferior. En el siglo III usaban túnica de lino, dalmática talar con mangas largas, *birro* de un solo color, el cual dió despues lugar á la casulla. Con la capucha se cubrían la cabeza; en el siglo X, á semejanza del clero restante, adoptaron el bonete redondo, luego cuadrado, y mas adelante la mitra. Conservaron el uso de las sandalias, mientras que los legos llevaban el coturno, y las de los obispos se diferenciaban de la de los sacerdotes en que no tenían lazos.

*Monographie de la crosse épiscopale par M. le comte Auguste de Bastard, en el Bulletin du comité de la langue, de l'histoire et des arts de la France, t. IV, Paris, 1861.*

#### §. 296. INSCRIPCIONES CRISTIANAS.

Ya hemos hablado de la música cristiana en el § 278, y de las bulas pontificias en el § 212. En todas las colecciones de inscripciones se forma una clase por separado de las cristianas, que en su mayor parte proceden de las catacumbas. En el siglo XVI aun no se conocían mas de mil inscripciones cristianas, cuando en el dia, solo de los 5 primeros siglos, tenemos once mil. Empezó á aumentarse el número así que se abrieron las catacumbas, y fueron estudiadas por los que hemos indicado en el § 284. Cayetano Marini siguió recogiendo desde 1763 hasta 1801, y legó á la Biblioteca Vaticana su coleccion, que contiene 8,591 inscripciones latinas y 727 griegas. Angel Mai empezó á imprimirlas en la *Scriptorum vet. collectio*; pero tales eran las dificultades que presentaba semejante empresa que la dejó despues de haber concluido el primer tomo. Juan Bautista de Rossi, aficionado al estudio de la epigrafía, halló en la munificencia de Pio IX un auxilio para continuar aquel trabajo. Empezó á imprimirlo en 1857, y en 1862 salió el tomo primero. Su coleccion solo irá hasta la época de Gregorio Magno, en que concluye Roma antigua; prefiere la distribución geográfica, y principia con las romanas, es decir, con las de la ciudad y 30 millas al rededor. De estas, 32 son anteriores á Constantino; 92 de la época Constantiniana; 20 del tiempo de Juliano; 75 desde 364 hasta 374; 244 desde 375 hasta 400; 92 desde 410 hasta 440; sin contar las inciertas, que son



muchísimas : la última es de 589. En general los años son anotados por los cónsules, aun cuando estos hubiesen sido emperadores muy enemigos, como Juliano, sin dejar por esto de darles el *Divus* oficial.

Son preciosísimas, ya para comprobar hechos históricos, ya para fijar la cronología sagrada, los dogmas, ó los ritos primitivos; ya también para explicar voces eclesiásticas. Hemos hallado algunas que atestiguan la ferocidad de las persecuciones, negada por algún historiador. (NARRACION, tom. II, p. 481, nota 3.<sup>a</sup>, col. 2.<sup>a</sup>.)

Á los que reducen á un número muy pequeño las víctimas, quiso responder Visconti (*Memorie romane d'antichità*, Roma, 1825) con muchas inscripciones de mártires. De muchos no se indicaba el nombre, sino el número; así estas :

MARCELLA ET CHRISTI MARTYRES CCCCXI;  
HIC REQUIESCIT MEDICUS CUM PLURIBUS;  
CL MARTYRES CHRISTI.

Quizá también son números de mártires los que, sin más indicación, hallamos en ciertos sepulcros, con la corona y la palma; cuyo uso atestigua igualmente este epigrama de Prudencio :

SUNT ET MULTA TAMEN, TACITAS CLAUDENTIA TUMBAS  
MARMORA, QUÆ SOLUM SIGNIFICANT NUMERUM.  
QUANTA VIRUM JACEANT, CONJESTIS CORPORA ACERVIS,  
SCIRE LICET, QUORUM NOMINA NULLA LEGAS.  
SEXAGINTA ILLIC, DEFOSSA MOLE SUB UNA,  
RELIQUIAS MEMINI ME DEDICISSE HOMINUM. Carm. XI.

Una, por ejemplo, dice :

N. XXX. SURRA ET SENEC... COSS.

y hago memoria de ella porque 1.<sup>o</sup> nos da treinta degollados en tiempo del piadoso Trajano; 2.<sup>o</sup> contradice á quien (como Burnet, *Cartas de Italia*, p. 224) asegura que los Cristianos no tenían catacumbas antes del siglo IV : esta descubierta en una catacumba es de 107 (1).

Algunas expresan también el oficio, como FOLLECLA QUE ORDEV VENDET IN BIA NOVA; es decir, una vendedora de cebada en la calle ueva (BOLDETTI). En San Saturnino primero, y

(1) En nuestros ediciones anteriores habíamos puesto esta inscripción, que es del tiempo de los Antoninos, y revela la honda tristeza y la esperanza de los perseguidos :

ALEXANDER MORTVVS NON EST SED VIVIT SVPER ASTRA ET  
CORPVS IN HOC TVMULO QUIESCIT. VITAM EXPLEVIT CVM AN-  
TONINO IMP. QUI VBI MVLTVM BENEFITH ANTEVENIRE PREVI-  
DERET PRO GRATIA ODIVM REDDIT GENVA ENIM FLECTENS  
VERO DEO SACRIFICATVRS AD SVPLICIA DIGITVR. O TEM-  
PORA INFVSTA QUIBUS INTER SACRA ET VOTA NE IN CA-  
VERNIS QVIDEM SALVARE POSSVMS. QVID MISERIVS VITA?  
SED QVID MISERIVS IN MORTE CVM AB AMICIS ET PAREN-  
TIBVS SEPELIRI NEQVEANT? ARRINGHI, *Roma subterranea*,  
II, p. 6-5.

Y esta otra :

TEMPORE HADRIANI IMPERATORIS MARIVS  
ADOLESCENS DVX MILITVM QUI SATIS VIXIT  
DVM VITAM PRO CHRISTO CVM SANGVINE  
CONSVMSIT IN PACE.

Pero buenos críticos han hecho ver que son fingidas, y metidas fraudulentamente entre los papeles de Bosio.

luego en la capilla de la quinta Albani, se leía la siguiente :

REGINE VENEREMENTI, FILIA SVA FECIT  
VENE REGINE MATRÍ VIDVE QVE SE  
DIT VIDVA ANNOS LX ET ECLESIA  
NVNQVA GRAVAVIT VNBVRAQVE  
VIXIT ANNOS LXXX MESIS V  
DIES XXVI.

La piadosa difunta quiso probar que, aunque viuda, no había sido gravosa á la Iglesia, y quizá ni aun en el gasto necesario para el sepulcro.

Las expresiones de fugacidad, de resurrección, contrastan con la de *domus æterna* ú otras parecidas, que los etnicos solían poner sobre sus inscripciones, no recuerdan más que tinieblas. Una dice : VIATOR NOLI MIHI MALEDICERE, NEGVEO IN TENEBRIS RESPONDERE (Gruter, 944. 6); otra : THALLVSA HOC TVMULO CONDITA LVCE CARET (Muratori, 1384. 7). Y otra : HIC JACEO IN TENEBRIS (Doni, cl. X, 79). En las cristianas, muy al contrario, todo es luz : LVX TIBI CHRISTVS ADEST-LVCE NOVA FRVERIS.

Es muy frecuente la fórmula *famulus Dei*, al paso que es muy rara la de *libertus* ó *servus* : sin embargo de que, aun en los interrogatorios criminales, respondieron que eran siervos de Dios, libertos de Cristo, según la palabra de San Pablo á los Corintios : *Qui in domino vocatus est servus, libertus est domini : si militet qui liber vocatus est, servus est Christi*.

Raras veces expresan la filiación ó la patria, pues les bastaba su calidad de cristiano. Por lo cual se lee en las actas de San Luciano : *Qui enim christianus sum dixit, et patriam et genus et artis professionem et omnia declaravit. Christiano nulla est artis professio, sed ad supernam conversationem vita pertinet*.

En los epítetos laudatorios ó afectuosos rechazan el rigor exagerado de los que quisieran excluir de los epitafios el elogio de los muertos y la ternura de los que sobreviven. El dolor es allí tierno, pero firme y sostenido, y las inscripciones siempre breves, porque la muerte no es verbosa. Hay epitafios mas complicados, como serían los del papa Dámaso. Spon encontró en San Lorenzo, extramuros, el que va á continuación :

AMPLIFICAM SEQVITVR VITAM DVM CASTA AFRODITE.  
FECIT AD ASTRA VIAM. CHRISTI MODO CADVET IN AVLA.  
RESTITIT HÆC MVNDO SEMPER COELESTIA QVÆRENS  
OPTIMA SERVATRIX LEGIS FIDEIQVE MAGISTRA  
DEDIT EGREGIAM SANCTIS PER SÆCVLA MENTEM  
INTER EXIMIOS PARALISI SEGNAT ODORES  
TEMPORE CONTINVO VERNANT VBI GRAMINA QVÆVIS  
EXPECTAQVE DEVM SVPERAS QVO SVRGAT AD AVRAS  
HOC POSVIT CORPVS TVMULO MORTALIA LINQVENS  
FVNDAVITQVE LOCVM CONJVX EVA..... ANS.

En Lyon en 461 murió una familia, á la cual se puso el siguiente :

IN HOC LOC RECIVIEVIT LEVGADIA  
DEO SACRATA PVELLA QUI VITAM  
SVA PROVT PROPOSVERAT

GESSIT QVI NIXIT ANOS XVI TANTVM  
BEATIOR IN DVO CONDIDIT MENTEN  
PIS CONSV. THYDOSI XIII

Una inscripción vicentina dice :  
MARTINA CARA CONJVX QVA VENIT DE GALIA  
PER MENTIONES VT COMMEMSRARET MEMORIAM  
DVLCESSIMI MARITI SVI BENE QVIESCAS DVLCESSIME  
MI MARITE. (Juan de Esquio, *Las antiguas inscripciones de Vicencia*, 1850.)

Otras inscripciones expresan votos, dones, dedicaciones de edificios ó de cimelios. Una de Perusa publicada por Vermiglioli, dice :

MEMMIVS SALLVSTIVS  
SALVINIVS DIANVS V S (*vir spectabilis*)  
BASILICAM SANCTORVM  
ANGELORVM FECIT IN  
QVA SEPELLIRI NON LICET

Sobre una cubierta de oro de un códice que existe en Monza, se lee : EX DONIS DEI DEDIT THEODVLINDA REG IN BASELEGA QVAM FVNDAVIT IN MODICIA JVXTA PALATIVM SVVM; y en un disco de plata encontrado en Perusa : DE DONIS DEI ET DOMNI PETRI VTERE FELIX CVM GAVDIO. Otras inscripciones expresan leyes y decretos, principalmente de dignidades eclesiásticas ó legados é instituciones.

Muchas de las que se leen en los sepulcros no están muy señaladas con el cinabrio ó con el carbon, y á veces en la simple cal, siendo groseros los caracteres y notándose multitud de errores ortográficos y de gramática.

En algunas se conservan fórmulas paganas, como D. M. *diis manibus*. Hay quien ha pretendido leer *Deo Maximo*; pero mas bien parece que seguían el uso establecido ó se valiesen de lápidas ya preparadas en las tiendas de los picapedreros.

Solían también servirse de lápidas paganas, escribiendo por el revés; tanto que si se las vuelve, se encuentran epígrafes anteriores.

Son afectuosas las saluciones, y aluden á la certeza de una segunda vida y al vínculo que la religión perpetúa mas allá del sepulcro : BENE QVIESCAS. CVM DEO IN PACE. BIBAS (*vivas*) IN CHRISTO. IIT AD DEVM. FECIT IN PACE. EXIT ET MANET IN PACE. CVM SANCTIS TVIS IN ÆTERNUM. LVV VIVAS IN DEO. MORTVVS NON EST SED VIVIT IN ASTRA. NON MERITVS IN VITA REDDIDIT IN PACE DOMINI. PAX TECVM SIT. QVI IN VNVM DEVM CREDIDIT. RECESSIS IN SOMNO PACIS. RECORDETVR ILLIVS DEVS IN SÆCVLA. TE DEVS SVSCIPIAT IN PACE. IN SPE.

MERITA RESVGERE, dice Ciríaco á su mujer Albana en un epitafio del Vaticano. SVRGATIS PARITER, CHRISTO JVVENTE, BEATI, augura á dos cónyuges un mármol de Tolentino. (FARRETTI X, 505.) Otro dice : CLAVDIO BENEMERENTI STVDIOSO QVI AMAVIT ME VIXIT AN P. M. (*annos plus minus*) XXV IN P.; y otro QVEM EGO SAVINILLA JESV CHRISTI ANCILLA PROPRIIS MANIBVS SEPELIVI.

Muchas veces el muerto habla á los que le sobreviven : VIXI DVM VIXI BENE. JAM MEA

PERACTA EST, MOX VESTRA AGETVR FABVLA. VALETE ET PLAVDITE. VIXI ANNI LXVII. (MONTFVCON V, supp. 75, 76.) PETO ÆCO (*ego*) SYNCRATIVS A BONIS VNIVERSIS, SODALIS, VT SINE BILE REFRI-GERETIS SINCRATORVM (BUONARROTTI, p. 145), esto es, que hagáis en paz las inferias de los Sincracios.

Ni faltaron tampoco fórmulas imprecatorias contra el que turbase el reposo de los sepulcros, lo cual era resto del paganismo : MALE PEREAT, INSEPVLTVS JACEAT, NON RESVRGAT, CVM JVDA PARTEM HABEAT SI QVIS SEPVLCHRVM *hunc* VOLAVERIT. — NEMO SVVM VEL ALIVM CADAVER SVPER ME MITTAT. QVOD SI HOC PRESVMPSERIT, SIT MALEDICTVS ET IN PERPETVVM ANATHEMATE CONSTRICTVS.

La elegancia es menor que en las inscripciones étnicas, pero mayor el afecto. Sus idiotismos y abundantes errores muestran que eran obra del pueblo. Por ejemplo : BONE MEMORIE INNOCENTI AMANTIO QVI VIXIT ANNOS VIII DIES SEX QVIESCENTI IN SINVS ABRAHE ISAAC ET JACOB IN PACE CHRISTI DMNI PS. VIII KAL. JAN.

En un epitafio de la mártir Severa, doctamente ilustrado por Lupi, se dice :

CONSOLE CLVDIO ED PATERNO, NONI NOVE  
BRICVS DIE VENERES LVNA XXIII LEVCES  
FELIE SEVERE CARESSEME POSVETE ED  
ISPIRITO SANCTO TVO, MORTVA ANNORVM  
XXXVI ED MESORON XI DEVRON X

En medio de tantos solecismos, vemos ya la *ed* y la *i* efelcústica en *ispirito*. Lo mismo sucede en esta : BELLICA FEDELISSIMA VIRGO IMPACE. En aquellos errores vemos nosotros una prueba de la subsistencia de un idioma vulgar, que entonces empezaba á prevalecer. En una pintura de las catacumbas, que representa una agapa (BOTARI, *Pinturas*, t. II, lám. 122) se lee : IRENE, DA CALDA. AGAPE, MISCE MI.

El P. Zacarías en la *Institucion anticuaria lapidaria* (Roma, 1770, y Venecia, 1795) demostró que las inscripciones cristianas son otra especie de teología, y fijó sus reglas y criterios. De *veterum christianarum inscriptionum usu in rebus theologicis*.

Edmond Le Blant, *Inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieures au VIII<sup>e</sup> siècle, réunies et annotées*. Paris, 1856.

### § 297. NUMISMÁTICA CRISTIANA.

La numismática cristiana es el estudio de las medallas que tienen notas cristianas, en cuyo número entran todas las pontificias hasta nuestros días.

Los emperadores no principiaron á poner símbolos cristianos sino despues de Constantino, y por lo mismo la mayor parte de tales medallas salió de la zeca bizantina. Juan Damasceno asegura que Constantino fué quien primero representó á Cristo en las monedas;



pero no queda ninguna. En las de Crispo se ve al Salvador en el trono entre dos figuras cubiertas con el paludamento.

Los historiadores árabes dicen que Justiniano II, irritado con el califa Abdelmalek porque al escribirle había empezado por aquel texto del Corán: *No hay mas que un Dios, le amenazó con enviarle monedas cuyas leyendas no agradarian á los musulmanes. Resentido de esto el califa, principió á acuñar monedas, en las cuales se leen los textos: Dios es uno, Dios es eterno, no engendra ni es engendrado, no hay nadie semejante á él, y alabanzas á Mahoma. En cambio Justiniano empezó á poner en las monedas la efigie del Salvador, con el epígrafe I. C. REX REGNATVM, y al emperador el título de SERVUS CHRISTI.*

Ademas, es frecuente ver representado á Cristo, ora sentado, con la mano derecha levantada en ademán de bendecir, y la cruz en la izquierda; ora en pié delante de una cruz y con el libro de los evangelios, como en las de Justiniano II; ora solamente con el busío, como en las de Miguel I y II; en las de Romano IV, Diógenes está de pié en un cojín, con las manos sobre la cabeza de Romano y de Eudoxia, su esposa; en las de Andrónico I, está coronando al emperador; en las de Teodosio I, aparece sentado en el trono. También á los emperadores se les pone á menudo el nimbo; otras veces son coronados por una mano que baja del cielo, ó por Cristo mismo.

Los epígrafes expresan: IC: XC: IHC: XPS: XIS EMANUEL: RES REGNANTUM: D. N. HIS. CHS: IHSYS XRISTYS NIKA: KVPYE BOEΘH TOSO ΔOYAO (sic). De uso mas frecuente es el conocido monograma  $\Psi$ , á veces con la aclamación IN HOC SIGNO VINCES. Ademas, la cruz se reproduce muchísimo y de diferentes formas; ya sola, ya en medio de una corona de laurel ó del escudo; ora acompañada de estrellas ó de la  $\Lambda \Omega$ , ora en manos de los Césares ó de Cristo, ó sobre el globo, signo del Imperio, ó en las coro-



nas régias, y con las aclamaciones LVX MVNDI. SALVS MVNDI. DEVS ADIVTA ROMANIS, etc. En una medalla de oro de Galla Placidia, la diosa Victoria tiene la cruz. El lábaro era enseña antigua de los Romanos; solo que se le sobrepuso el venerado monograma.

Quando, por oposicion á la herejía, se extendió mas el culto de la Virgen, también su imagen apareció en las medallas, empezando desde Juan I Zemíscas; despues se la representó con el divino niño en los brazos, y en el acto de

mostrarlo á los Magos; y unas veces el niño coloca la mano sobre la cabeza del emperador, otras juntamente con él sostiene el lábaro y la cruz.

Ni faltan en las medallas santos, como San Miguel, San Demetrio, San Jorge y San Eugenio.

OLEARIO, *Prodromus Hagiologie numismatica.*  
KOELEK, *Deliciae numismaticae.*

Esta costumbre pasó luego de los príncipes bizantinos á otros reinantes, principalmente en la edad média. Pero fué mas general en las ciudades libres, las cuales no reconociendo el do-



minio de ningun príncipe, grabaron en las monedas la cruz y el santo patrono. Esta forma llegó á ser tan comun, que aun decimos *cara* y *cruz* para indicar el anverso y el reverso de las mismas. Venecia continuó siempre poniendo á Cristo en el momento de investir al dux; Génova, como otras ciudades italianas, tuvo á la Virgen María. La serie de las medallas de los papas no está completa sino desde Martin V (1431).

#### § 298. ARQUITECTURA.

Quando el Cristianismo logró pasar de las medrosas latebras á la luz del día y adquirir primero tolerancia y despues poder, segun iba triunfando del culto enemigo atraía á sí los edificios, que dedicaba á las ceremonias de la Redencion.

Pero el templo pagano, reservado á pocos y del cual se excluía al vulgo, podía ser pequeño: el nuevo, si habia de corresponder á su nombre (*ecclesia*, reunion), tenia que ser bastante espacioso para que los fieles concurriesen en caridad concorde á la oracion, á la instruccion, á la comunión. Al mismo tiempo debia conservar algo de su origen, cuando la Cristiandad « vigilante en medio de su terror, solo segura en el olvido, » estaba en las criptas y en las catacumbas, y por eso el templo triunfante debia construirse sobre el sepulcro, asociando de este modo la nada y la eternidad en ritos que unen á los dos mundos.

Á la primera necesidad correspondian las basílicas (§ 66); por lo cual las primitivas iglesias las tomaron por modelo, y adoptaron su nombre. Estaban precedidas, como aquellas, de un pórtico con columnas aisladas (*narthex*) destinado á los catecúmenos y penitentes, y cerrado á veces por cortinas. Este pórtico no tardó en

convertirse en un cuadrado que cercaba un patio, mediante el cual la casa de la oracion permanecía aislada de la morada de los hombres.

No quedan vestigios ni descripcion de las iglesias de los tres primeros siglos. En el iv aparecen con cierta regularidad y dispuestas segun la triple division de los fieles, en sacerdotes, fieles y catecúmenos. En el referido patio habia una pila (*κρήνη, φρεαρ, φιάλη*) para las ilustraciones que habian de verificarse antes de pasar al santuario. En Roma tienen aun el pórtico las iglesias de San Lorenzo, de San Pablo, de San Jorge en Velabro, de Santa Maria Transverina; en Rávena, la antigua iglesia de San Apolinar; en Classe, la catedral de Parenzo en Istria y la de Salerno; el San Ambrosio de Milan. En el siglo vi se colocó en el atrio la pila bautismal.

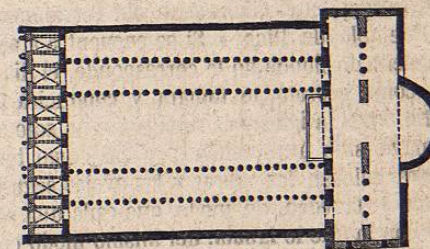
Por la puerta *speciosa*, ó á veces por dos ó cuatro puertas laterales, se entraba en la nave (*ναός*) destinada á los bautizados legos: eran admitidos también allí catecúmenos despues de la primera instruccion, pero se les despedia al principiarse los misterios. La nave se componia de dos filas de columnas, que se trasladaban á menudo de los templos paganos, y por lo mismo tenian formas y dimensiones diferentes, igualadas mediante añadiduras groseras ó cercenamientos. Sostenian una pared elevada, á veces con ventanas redondas, en que estribaban las vigas del techo, que cubria todo el templo, ó solo la nave del medio, extendiéndose sobre las laterales otras dos menores. La pared del circuito tenia también ventanas; pero todo estaba liso y ningun objeto se destacaba de la superficie plana, excepto las columnas; de donde resultaba un aspecto de sencillez y de armonía. Allí se leía el Evangelio, y verificaba la ceremonia de la comunión y á veces la predicacion en el púlpito (*ἄμβων*). La basílica estaba cortada transversalmente por una pared abierta en arcos, ó por una reja sobre la cual se corria una cortina durante el sacrificio; mas allá de esta se encontraba el santuario, reservado á los ancianos (*presbíteros*) y que terminaba por el abside, destinado al obispo y al clero.

En la forma general se introducian muchas variedades particulares. Nos queda la descripcion de la iglesia de Tiro, echada abajo como otras tantas en tiempo de Diocleciano, y que, despues de Constantino, quisieron los habitantes volver á construir en el mismo sitio, pero mas vasta y adornada. Encerraba el edificio una muralla, y en él se entraba por una galería abierta por la parte de Oriente, y era tan alto que desde léjos parecia convidaba á los fieles. Por aquella galería se llegaba á un patio cuadrado, en cada uno de cuyos lados habia un atrio con columnas, en el cual estaban encerrados los catecúmenos con lindas celosías. Los fieles podian purificarse en los surtidores que habia en medio. En la otra parte del patio se hallaba el pronaos (*pórtico*) con tres puertas hacia el Levante, cuyo piso muy elevado estaba

sostenido con jambas de cobre, anudadas con hierro y cinceladas. Por él se entraba en la nave mayor, flanqueada de dos muy sencillas hileras de ventanas con zarzos artificioosamente recortados. La basílica estaba realzada y apoyada por columnas mucho mas elevadas que las del peristilo, y adornada con obras primorosas; su suelo era de mármol y su cubierta de cedro. Habia una reja para separar á los fieles del santuario. (Eusebio, *Hist.* X, 3.)

Como se empleaban columnas desiguales, en vez de acortar las que eran demasiado largas y de poner mas altas las cortas por medio de un pedestal, quitaron el arquitebe, y echaron desde unas á otras arcos que se elevaban inmediatamente de ellas; método que quizá era ya conocido, pero que se generalizó en aquel entónces.

La basílica de San Pablo, extramuros, edificada en el siglo iv, correspondia exactamente á las de los Romanos, y principalmente á la Trajana, solo que en el abside las naves laterales estaban cortadas por una trasversal, figurando de este modo una cruz. Tenia cinco naves, de la longitud de 118 metros, contando el pórtico y no el hemiciclo, y 143.25 comprendido este, y su anchura de pared á pared era de 65 metros. La nave central se componia de dos hileras de veinte columnas corintias, no unidas por un arquitebe derecho, sino por arcos apoyados en los capiteles. Á 12 metros



y medio del capitel se abrian las ventanas. Los transepts, de m. 72.25 de longitud y 24 de anchura, estaban separados del resto de la iglesia por una pared construida con posterioridad, y en la que habia cuatro puertas y un arco de triunfo. El diámetro del hemiciclo contaba 28 m. Un incendio la destruyó el 21 de julio de 1823.

El apoyar los arcos en columnas es novedad arquitectónica de grande importancia, y que sirvió de base á la arquitectura árabe y á la gótica, pues los Cristianos, no encontrándose ligados á ninguna forma ritual, eligieron aquella en que el arte les pareció mas avanzado, y así les fué posible diferenciar sus iglesias de los templos paganos, en cuya construccion no podian tomarse las libertades que los Romanos habian adoptado en el uso del arco. De consiguiente, así como la columna habia caracterizado la arquitectura antigua que determinaba